

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Organo oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º izquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de correspondientes, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor á esta periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

ZOOTECNIA

EL PROBLEMA ZOOTÉCNICO EN GALICIA.

POR DON JESÚS ALCOLEA,

Catedrático de Fisiología é Higiene en la Escuela veterinaria de Santiago.

VIII

(Continuacion.)

Teniendo esa manera de cuidar los ganados, es como únicamente puede comprenderse la enorme mortalidad que hay en él; que por cada año se calcule un cordero por cada tres ovejas, en vez de obtener, por lo ménos, un cordero de cada oveja, lo cual triplicaría el primer año el ganado (y decimos "por lo ménos", porque hay raza extranjera en que cada oveja produce al año cuatro corderos; pues paren dos veces al año á dos corderos cada parto); que la lana no sea ya estimada por nadie; y que una res merina valga á lo sumo 25 ó 30 pesetas, cuando se venden en Rambouillet á 500 francos ó más, y todavía á mayor precio en Sajonia (1).

Además de la imposibilidad que existe, dado el sistema actual, de mejorar esos grandes rebaños por medio de cuidados higiénicos especiales, tiene el pastoreo otro inconveniente, que no sólo dificulta toda mejora, sinó que perjudica considerablemente los intereses del ganadero, haciendo que disminuyan sus ganancias y, por ende, que no se encuentre nunca dispuesto á gastar con un ganado que le produce muy poco; nos referimos al ajuste que es costumbre hacer con los pastores: cuestion de la más alta tras-

cendencia, y en la cual deben fijar su atencion los ganaderos.

Se acostumbra, en efecto, dar á los pastores, como parte de su paga ó jornal, el derecho de tener, junto con el ganado de su amo, un número mayor ó menor de reses suyas. De esto resulta, como es natural, que cuidan de ellas con exclusion de las demás, haciendo que se coman las mejores yerbas, aún cuando falte comida á las de los dueños y dejándolas pastar en los sembrados ajenos (cosa que cuesta á aquellos no pocas multas); no hay sino examinar con un poco de atencion un ganado, para conocer, sin temor de equivocarse, qué ovejas de las que lo componen son las que pertenecen al pastor. Llega la época de la paridera, y no sólo hacen lo propio con sus corderillos, cuidándolos esmeradamente, haciendo que mamen de otras hembras, además de hacerlo de la madre, etc., sinó que si se muere alguno, lo sustituye con otro de las del amo, y dicen á éste que el muerto era suyo: de modo que, en tanto que por cada tres ovejas del ganadero llega á término un cordero, cada una de las del pastor tiene el suyo y, á veces dos. Por lo demás, ¿qué importa que las del amo lleguen flacas á fin de año, dén poca leche, tengan mala lana y escasa, produzcan reducido número de crías, ó mueran todas? Nada absolutamente: ellos de cualquier modo tienen igual jornal; y en teniendo las suyas gordas y lustrosas, con muchos corderos y abundante leche y lana, lo demás les deja sin cuidado.

No obstante su gravedad, este mal es muy fácil de remediar. Para conseguirlo, sería suficiente ajustar de otra manera á los pastores; y en vez de concederles que tengan en el ganado un número determinado de ovejas, exclusivamente suyas, no hacerlo así y darles, en cambio, una participacion en las ganancias que proporcione el ganado del dueño, tanto en lanas, cuanto en leche, corderos y carnes, etc. De esta manera, está en interés del pastor no maltratar las ovejas, cuidarlas bien, procurar que

(1) Los moruecos y ovejas de Rambouillet, se dieron al principio gratuitamente, en Francia, á todo el que queria intentar la mejora de sus ganados (1788 á 1792); en 1797, se vendieron los moruecos á 800 reales, y las ovejas á 400; en 1800, á 1.900 reales los primeros, y 1.600 las segundas; en 1808, á 2.000 reales y 1.100 respectivamente... en 1836, un morueco, y no de los mejores, llegó á venderse en 14.000 reales; hoy se dan por algunos, hasta 5.000 reales.

den mucha leche, buena lana, que cada una tenga su cria sin que muera ninguna y que todas estén gordas; porque de esta suerte es como tiene la seguridad de aumentar su jornal á fin de año. Nosotros aconsejamos la práctica de este medio á un propietario y ganadero de la provincia de Cuenca, que se nos quejaba de la rapacidad, mala fé, etc., de sus pastores. No le volvimos á ver en dos años; y entonces, nos dió las gracias por el consejo, que había seguido al pié de la letra, no sin costarle un impropio trabajo; pues todos los pastores se negaban á ajustarse en aquellas condiciones, hasta el extremo de tener que valerse de los de otros pueblos, que nadie queria por sus malas condiciones, y de jornaleros que no lo eran; añadiendo que á él le habia dado magníficos resultados, y que estaba seguro que en cuanto pasasen tres ó cuatro años y los pastores se convencieran de las ventajas reales y positivas que se les ofrecían, ellos mismos habian de pedir el ajuste, y todos ganarian.

FISIOLOGIA.

De la calorización - Por U. Z.

II

(Continuación.)

Alimentos.

Los alimentos hidrocarbonados como los protéicos, contribuyen poderosamente á la calorización, pues mientras los primeros se consumen por verdadera combustion, y dan como producto final agua y ácido carbónico, con más, grasa que se almacena en la economía, y por último, se quema tambien: los segundos sirven para la nutrición de las partes, y aun cuando incompletamente, se queman y hasta convierten en cuerpos totalmente oxidables como el azúcar.

Generalmente, las sustancias protéicas se oxidan incompletamente, se metamorfosean pronto y dan desdoblamientos, fenómenos isoméricos y catalíticos: además, este trabajo orgánico, significa movimiento, esto es, suma de vibraciones, y por consiguiente, calor.

Los hidrocarbonados producirán más calor cuanto menos oxígeno contengan y abunden más en hidrógeno y carbono: los proteicos serán más calorificantes cuanto sean menos ricos en oxígeno y más en hidrógeno, carbono y nitrógeno, materiales combustibles de que el oxígeno, como cuerpo comburente, se ha de apoderar para mantener, si podemos decirlo así, más activo el fuego de la vida.

Actividad funcional.

Es tanto más intensa en la organización, cuanto más normal es el ejercicio de los órganos.

Dentro de los parénquimas se realizan verdaderas acciones químicas, ya por la formación de productos nuevos, ya tambien por la influencia del oxígeno, cuya acción se refleja en el interior como en el exterior del cuerpo de los animales.

Verdad es que la respiración pulmonar es un gran manantial de calor, pero no lo son menos la respiración general y las combinaciones y descombinaciones de cuyo juego resulta una cantidad de calor, que se hace libre en parte, por las grandes válvulas de seguridad de la economía, la piel y membranas muco-

sas, que permiten observar temperaturas en líquidos excrementicios, así como la propia del órgano cutáneo.

El estado de salud presenta variedades en el desarrollo de calor orgánico: entre dos individuos sanos, lo será más, el que más libre se encuentre de diátesis, vicios congénitos ó adquiridos, capaces de perturbar el ejercicio funcional y predisposiciones morbosas más ó menos latentes.

Estos hechos son dignos de tenerse en cuenta, porque la acción de los progenitores, la del medio ambiente que al individuo rodea y otras de carácter puramente higiénico, influyen poderosamente en la salud, y de consiguiente, en los individuos, cuya actividad funcional se exalta ó amortigua segun sea el abuso de los órganos en la exageración de algunas funciones, y la normalidad ó anormalidad, visible ó encubierta, del medio ambiente interno.

Nutrición.

Es otro foco de calor, y de calor por demás notable.

La nutrición preséntase como función universal: en todos los órganos se verifica, y gracias al movimiento de renovación orgánica que en los animales se observa, desde el instante en que la concepción se realiza, la suma total de los estados isoméricos y alotrópicos, de las catalisis y los desdoblamientos, de las combinaciones y descombinaciones de la masa orgánica, se resuelven en calórico.

Tanto más activa es la nutrición, tanto más activa es la formación del calórico, porque tambien las vibraciones orgánicas son más numerosas, repetidas y constantes.

En la primera edad, como en la vejez, la producción calorífica es lenta y hasta incompleta á veces, y esto consiste en que, durante los primeros meses ó años, el animal no ha consolidado aún la masa orgánica que le constituye, y por el contrario, en el último período de su vida parece como que los órganos se encuentran calcinados, siendo más débil la asimilación, menos rápidas las metamorfosis orgánicas y más constante la radiación calorífica.

En la edad viril hay un exceso de tonicidad, de producción y de movimiento que permite á los órganos realizar sus funciones con una plenitud y una energía notables.

Durante la vigilia exagerada, como durante el sueño, la calorización se modifica en menos, y es porque las pérdidas de la organización son más frecuentes y activas.

Cuanto menor es el consumo de oxígeno, menos activa es la calorización y menos intensa la asimilación.

Los mamíferos que invernan, tales como el murciélago, la marmota, el erizo, el liron y los mismos reptiles, respiran muy lentamente, permanecen quietos, no se nutren y mantienen una calorización muy deficiente, merced á la grasa que lentamente se quema en sus parénquimas, no siendo extraño que una vez agotada esta, si la estación invernal se prolonga, mueran no pocos asfixiados y extenuados.

Entonces tambien la cantidad de oxígeno consumida por dichos seres es tan exigua que no puede continuar la vida.

La sangre.

En toda la economía existe este líquido, y es el

principio, la base de todas las operaciones orgánicas que se realizan para verificar la asimilación ó nutrición.

La sangre obra por su cantidad, esto es, por su masa, y por su calidad, esto es, por la modificación que las funciones orgánicas determinan en este vehículo de actividades y origen de vibraciones.

PROFESIONAL.

EN EL PECADO LLEVAN LA PENITENCIA

Para comprender mejor el objeto que nos proponemos en este escrito, conviene, ante todo, dividir la clase veterinaria civil en dos grupos:

Componen el primero todos los dignísimos profesores, que en el ejercicio de su práctica tienen por norma la moral veterinaria en todos y cada uno de sus actos profesionales; forman el segundo todos los indignos, bajos é inmorales profesores, que llevan por guía en la práctica de sus actos profesionales, la infamia, la ignominia y, por último, su deshonra y la de la clase á que desgraciadamente pertenecen. A este segundo grupo le distinguiremos también con el nombre de profesores parásitos.

Ahora bien: conocidos y separados los profesores dignos de los indignos, veamos cómo proceden en la práctica los unos y los otros, que es el camino directo para llegar pronto al verdadero conocimiento del lema con que se encabeza este artículo.

El profesor instruido, que tiene conciencia de lo que hace y se aprecia en algo, ejerce la profesión con dignidad, y jamás descende al terreno bajo, rastrero é inmoral, de minar por medios infames y reprobados, el partido que otro compañero suyo desempeña; empero el profesor bajo é innoble, que lleva el sello de la ignominia en la frente, y que, por consiguiente, corresponde al grupo de los parásitos, éste, como que no tiene conciencia de lo que hace, ni dignidad, ni decoro, ni delicadeza, sin reparar en los medios, por bajos y reprobados que sean, salta por todo, y no cesa un momento hasta conseguir el partido que con el mejor derecho el profesor del primer grupo desempeña con aplauso, si nó de todo el vecindario, cuando ménos de la mayoría del mismo.

Sucede desgraciadamente, con harta frecuencia, que un profesor del primer grupo, por quitame estas pajas, se indispone con uno de los caciques del pueblo. Pues bien, este cacique, como quiera que pertenece á aquellos personajes, que si se les hace ciento y se deja de hacer una se pierden las amistades, resulta, que tan pronto como el profesor cayó en desgracia con él, se vuelve su mayor enemigo, y desde aquel momento despliega toda su influencia con sus parientes, amigos y paniaguados, para destituir á este profesor y traer otro, cueste lo que cueste; porque en este caso, ya no se atiende á la cuestión económica ni á la aptitud científica del que resulta agraciado, sino á conseguir su objeto, que es echar al que desempeña el partido y traer otro, sea quien fuere. Claro es que, para conseguir el cacique tan infame fin, tiene que valerse de medios indignos y reprobados; pero esto no le arredra, antes por el contrario le satisface, y cometiendo toda clase de bajas, y mintiendo de temporal, consigue reducirlos y

formar partido, si nó de todo el vecindario, por lo ménos de la mayor parte del mismo; pues le impide sobornar á todos la actitud firme y resuelta del profesor digno de continuar en su puesto.

Conseguido ésto, ya tiene andado mucha parte del camino para tirar, como ellos dicen, al profesor que ódian, no por su ciencia, pues de ésta está completamente satisfecho, sólo sí, porque no accedió á su exigencia, por más que ésta fuera de aquellas que al profesor digno le es de todo punto imposible acceder ni en conciencia ni en justicia.

Formado el partido con la mayoría del vecindario como queda dicho, se comprometen desde luego todos ellos, por iniciativa del cacique, á pagar al profesor que resulte agraciado la misma dotación (y en algunos casos mayor) que pagaba antes todo el pueblo. Con resultado tan satisfactorio, despliega el cacique sus banderas á los cuatro vientos en busca de profesor que secunde su infamia; y para conseguirlo, se pertrecha de recomendaciones para los profesores del primer grupo, porque aunque él desprecie al que tienen por las indicadas razones, no por eso desea ménos que el que le sustituya le desventaje en la cuestión científica y de dignidad, y para conseguirlo, recorren el campo del primer grupo, pero sin resultados; pues los profesores dignos, tan pronto como se enteran de las causas por las que destituyeron al que tenían, léjos de aceptar sus ofertas, los desprecian y recriminan por su mal porte. Resentidos éstos por el mal recibimiento que tuvieron en el primer grupo, se marchan echando chispas al grupo de los parásitos, y al primero que le hablan, le encuentran en el acto dispuesto á secundar sus planes, aceptando el partido segun se lo proponen, y prometiéndoles, además, hacer cuanto esté de su parte para la consecución de sus fines.

Constituido ya el parásito en su nuevo partido, y despues de tomar posesion del mismo, empieza á ejercer su profesión con aplauso general de todos los comprometidos, pues como quiera que han dado gusto al cacique, están sumamente contentos y satisfechos con su nuevo profesor, tanto, que no saben como obsequiarle para tenerle contento, como si con su venida hubiesen conseguido la salvación de todos sus animales enfermos presentes y futuros. En fin, así se pasa un cuanto tiempo hasta que se presenta un caso grave, de aquellos que á poco que se descuide el profesor, cuando quiere recordar, ya se ha muerto el animal. Y aquí te quiero, escopeta; aquí entran los apuros para el parásito y los dueños de la caballería enferma. El primero no sabe por donde anda, como si tuviera vendados los ojos; y los segundos, llenos de recelo por la poca actividad que despliega el parásito para combatir tan grave padecimiento, dudan, recelan y desconfían de su aptitud científica, y convencidas de que de continuar así se quedan sin caballerías, resuelven, despreciando todo miramiento, llamar en consulta al profesor digno que injustamente despreciaron, y éste, con la dignidad que le es peculiar, no rehuye la consulta, antes por el contrario, la acepta con gusto, y puesto al lado del enfermo, le explora detenidamente; y despues de convencido del padecimiento y tratamiento que reclama para su pronta curación, se vuelve al profesor indigno, y sin consideración de ninguna especie, porque no es merecedor de ello, le exige allí mismo, á presencia de todos (pues ya sabemos que

en tales casos se llena la cuadra de gente), le haga la relacion anamnésica, le explique lo que observó en el curso de la enfermedad, con el diagnóstico y pronóstico, y el tratamiento que empleó para combatir tan grave padecimiento; y como quiera que no puede desempeñar su cometido por falta de instruccion, se vé perplejo, quiere hablar y no puede, pues se lo impide, además de la carencia de ciencia, el gusanillo de su conciencia que le pone delante de los ojos el mal porte que tuvo con el que tiene enfrente. Visto esto, toma la palabra el consultado, y con el discernimiento propio del hombre instruido y que tiene conciencia de lo que hace, en un breve y sencillo discurso, explica con desenvoltura el padecimiento y el tratamiento que conviene poner en práctica para su pronta curacion, probando con esto á los circunstantes la distancia inmensa que media del uno al otro, y lo injustamente que procedieron al destituirle.

En vista de lo bien que probó el parásito su ignorancia, el dueño del enfermo confia en el acto la curacion de su animal al consultado, y éste, sin pérdida de tiempo, pone en juego el tratamiento que propuso en la consulta, y con él consigue en pocos días que el enfermo recobre por completo la salud y vuelva á desempeñar su trabajo ordinario.

Como quiera que este caso se trasmite y comenta por todo el vecindario con la rapidez del rayo, fácilmente se comprende que esto rebaja extraordinariamente al parásito, y que pierde éste tanto en confianza con sus clientes, cuanto gana con los mismos el destituido.

Como este caso se repiten algunos más hasta fin de año, y como todos son seguidos del mismo resultado, llegada la época del cobro, se niegan á pagar al parásito una parte de sus comprometidos, tanto por el fiasco que recibieron con su venida, cuanto por lo duplicado ó triplicado de las cuotas que les pusieron; pues no es lo mismo asentir á su venida que convenirse al pago de la excesiva cuota que les resulta. De modo que ya empieza el parásito á recoger el fruto de su infamia. Parte de los comprometidos no le quieren pagar, y el cacique no quiere obrar como lo hizo para traerle por no ponerse en punta con el vecindario, porque entre el parásito y el pueblo la eleccion no es dudosa. Con los primeros no puede obrar con energia para obligarles al pago, porque de llevarlos al tribunal, único medio que le queda, se quedaría sin parroquianos, y si recurre al segundo en demanda de apoyo, éste se excusa con evasivas por las indicadas causas, y le aconseja que obre por su propia cuenta. En situacion tan crítica, no le queda otro remedio que esperar á ver si andando el tiempo se duelen de él y le pagan, cosa que no consigue nunca.

Esto sucede el primer año. Pues bien: andando el tiempo, los casos como el que dejo descrito se multiplican, y como siempre son seguidos del mejor resultado para el consultado, resulta que, llegada la época del cobro del segundo año, se le niegan al pago de sus compromisos la mayoría de sus clientes, sin que basten á realizar el cobro ni la persuasion, ni las amenazas de llevarlos al tribunal.

En vista de un resultado tan inesperado, el parásito empieza á desesperarse y quiere cobrar á toda costa; y al efecto, reclama con energia para la consecucion de sus fines, la influencia del cacique. Empe-

ro ¿qué sucede? Que el cacique le vuelve la espalda y le deja solo para que obre por cuenta propia, porque sabe perfectamente el espíritu que domina en el pueblo contra el parásito, y de apoyar á éste, tenía necesariamente que estrellarse con el vecindario, cosa que por otra parte trata de evitar á toda costa por no perder el prestigio que tiene entre sus convecinos.

Vista la negativa del cacique, no le queda otro recurso que llevarlos al tribunal, y al efecto, cita á alguno de los rebeldes; pero como quiera que todos le vuelven la espalda, lejos de realizar el cobro por este medio, agrava más las cuestiones; pues además de los pasos y disgustos que son consiguientes á tales actos, pierde los juicios con costas, y esto, como es natural, le impacienta y sulfura más; y convencido de que por este camino no ha de conseguir su objeto, opta por abandonar el cobro hasta mejor ocasion.

En este estado, solo y desamparado de todos, el parásito sigue un cuanto de tiempo más; pero como su posicion es insostenible, fácilmente se comprende que así no puede continuar de ninguna manera. Así es que si nó al segundo año, al tercero (rara vez llega al cuarto), indefectiblemente tiene que abandonar el partido, y una vez resuelto y llevado á efecto, se marcha sin poder cobrar lo que le adeudan, sin honra, aborrecido y despreciado de todos, y con el sello de la ignominia en la frente.

Este es el pago que les está reservado á los parásitos en justo castigo de su infamia; pues como digo en el lema con que se encabeza este artículo, en el pecado llevan la penitencia, como queda demostrado, que es lo que me proponía probar en este escrito.

MATEO VISTUER.

Usad, Julio 25 de 1885.

COMUNICADO

Postergacion de la Veterinaria militar; sus causas, efectos y remedio.

(Continuacion.)

Si me fuese permitido extractar las notas clínicas de las curaciones intentadas por las irracionales prácticas vigentes que se vé forzado á seguir el profesor, podría corroborar mis quejas presentando, tal vez á centenares, los caballos que mueren abandonados y que hubieran podido curarse en veinticuatro horas, si el servicio de las enfermerías, remontas y depósitos de sementales estuviese gobernado y dirigido, como en justicia procede, por el Cuerpo de Veterinaria y el de administracion del ejército, que son los dos factores que reclaman la vida y la prosperidad de esos centros. Yo soy quien digo esto; yo soy quien lo afirmo; y mi opinion es hija de algunos años de experiencia y estudios rigurosos, que desgraciadamente me han valido, en premio, la sentencia infalible de los jefes de los cuerpos en que he servido, y muchos borrones en mi hoja de servicios sin tener una sombra de delito, mirando mis observaciones y mi trabajo asiduo como un agravio. ¡Ah! el famoso argumento con que se me acusó delincuente está tan lejos de fundarse en mi enérgica y perseverante conducta, encaminada al descubrimiento sincero de lo que está pasando en el ejército

con el ganado y el Cuerpo veterinario de un modo preciso y claro, que á la verdad repugna referirle.

Es, ciertamente, una buena razon la que paralizó mis estudios, digna de otros hombres y de otro siglo menos ilustrado que el presente; es, en fin, un bien grande desengaño. Yo lo confieso: la emancipacion del servicio sacrificará tras mí á todo profesor que se inicie en mi camino y no hinque la rodilla al azote reglamentario y deje que el intrusismo haga lo que quiera de su ciencia y del ganado. Si; ¡conste que será sacrificado en aras de la independencia profesional el veterinario que muestre interés en reprimir todas las inclinaciones viciosas del reglamento, que hacen de la ciencia un oficio de embustes y de apariencial... ¿Por qué he de callar? ¿No son verdades las que digo, que interesa al gobierno conocer más que á nadie? ¿No sería en mí una falta el callarlas? ¿Para corregir un mal, no precisa conocer la causa antes? El descubrirle no creo de modo alguno que sea un pecado, ni temo tampoco que mis dignos compañeros corran la misma suerte que yo, pues son muchas y á las esclarecidas inteligencias militares que va reuniendo cada día el ejército, y no hay que temer lo que antes. Esos hombres, instruidos, sin dejar de atribuir á nuestra ignorancia la parte que nos corresponda en el atraso que presenta el servicio profesional, verán así, no sólo lo que pertenece exclusivamente á la mala inteligencia, descuidos y poco celo del reglamento orgánico del Cuerpo y á la fuerza irresistible de las cosas, sino también lo que consiste en las pasiones y miras particulares, y condenarán severamente todo lo que tenga su origen en la terquedad, en el espíritu de contradecir y en la mala fé; y darán á la inexperiencia y á la ignorancia los males de que son causa, reconocerán la justicia de la causa que defendemos, y justificarán al Cuerpo de Veterinaria, que ama el progreso de su ciencia y del servicio profesional, de tantas imputaciones absurdas.

¡Ya que seamos desgraciados, justo será que no parezcamos á los ojos de la sociedad postergados ni como una clase despreciada en el ejército é indigna de la estimacion, confianza y aprecio que dispensa el gobierno á los demás cuerpos militares!

También me atrevo á asegurar, dada la alta ilustracion del oficial del ejército, que llegará pronto el día en que la ley condene severamente lo que preceptúa hoy el reglamento orgánico ó, mejor dicho, lo que está pasando con el ganado y el Cuerpo veterinario. ¿Qué interés podrá haber en refrenar al profesor? ¿Qué interés podrá haber en impedir que á fuerza de instrucciones reformadoras procuremos que el gobierno se inicie en proporcionar los medios de moralidad y buen orden que necesita el servicio para dar el fruto que promete y corresponder á su generosa confianza, estableciendo una mútua concordia entre el oficial del ejército y el oficial veterinario, que evite el daño consiguiente al desequilibrio reglamentario, inclinando los ánimos al bien general? ¡Ah! el servicio profesional no es hoy sino un recuerdo horroroso de males para el ganado.

Si el gobierno se decidiera á realizar los deseos que no hemos cesado ni cesaremos de exponer, con respecto á la reforma general del servicio que demanda la verdadera asistencia facultativa del ganado, en nuestros escritos anteriores, sentiríamos solamente que para conseguirlo se valiese de esas acostumbra-

das comisiones que se duermen tan fácilmente sobre sus trabajos científicos como sobre colchones bien mullidos.

En una palabra. Es de suma urgencia, como hemos demostrado ya y demostraremos más todavía, que el Cuerpo de Veterinaria cuide por sí mismo, como el de Sanidad, del desempeño de sus funciones en las clínicas, remontas y depósitos de sementales, fundándose en que esos centros no son cuarteles, sino talleres médico-zootécnicos donde sólo caben legalmente el obrero de esas ciencias y el oficial de Administracion militar; y áun cuando alguna circunstancia se oponga á esta reforma, nada perderá el Estado ni el ejército con vencerla: porque, de una parte la gratitud á la justicia, y de otra el desembarazo del intrusismo que hoy entorpece la marcha del servicio, alzarían el espíritu del profesor; y puesto éste en posesion de sus legítimos derechos y atribuciones, sería sin duda ninguna, mucho más apto para vigilar y desempeñar su cometido; y hasta creo poder asegurar que correspondería de lleno á la confianza del gobierno si fuese bastante feliz para obtenerla.

Repito que es una utopia pensar que las clínicas, remontas y depósitos de sementales hayan de dar beneficiosos resultados en manos del oficial del ejército; y la razon de esto surge de la carencia de estudios *ad hoc*, segun queda demostrado ya superabundantemente.

La persona que esté al frente del servicio de remonta, monta y clínico, ha de poseer profundos conocimientos acerca de la lucha continua, incesante de la vida de los animales con los agentes climatológicos y topográficos; lucha sin tregua, sin descanso, implacable, y en la que el ser y el medio se modifican y se destruyen, robando la vida animal á los agentes que la rodean los alimentos de todas clases que necesita y devolviéndoles materias excrementicias. Los agentes climatológicos roban á la vida materias orgánicas, movimiento, calor, y le dan oxígeno, agua, alimentos para que se regenere y funcione: préstamo á precio siempre de la misma vida que entretienen, porque, en definitiva, la una subsiste á costa de los materiales de los otros y estos á costa de aquella. Es terrible, pero capital y esencialísima, la influencia que el ser ejerce sobre el medio y el medio sobre el ser: por insignificante que sea la alteracion que sufran en su composicion los agentes climatológicos, se hacen sentir profundamente en la vida animal; y lo mismo sucede en el caso contrario, aunque menos sensible; si falta cualquiera de aquellos por completo, ésta no podrá subsistir, al paso que aquellos sí, porque siempre son más considerables relativamente á los seres que viven en ellos, y su influencia se marca mucho más sobre la vida animal. De aquí resulta que el medio imprime varios caracteres que diferencian entre sí á los animales que nacen y viven en climas diversos por sus condiciones de humedad, vegetacion, luz, electricidad, calor, etc.

Estos ligeros principios que dejo sentados tienen su aplicacion indispensable al primer objeto del servicio de remonta y monta del ganado del ejército y al conocimiento científico de las cualidades y efectos de los alimentos sólidos y líquidos, y de la organizacion de los animales, su modo de ser y estar, el influjo que ejercen sobre sus actos y funciones los agentes que los rodean, las alteraciones funcionales que

pueden experimentar en su origen, y modo de proceder á combatir las y evitarlas.

Me sirvo de estas sencillísimas reflexiones para poder decir que el progreso moderno, que se siente por todas partes, nos obliga ahora más que nunca á seguir su sábio sendero, redoblando nuestro interés y celo para hacer marchar el servicio de esos centros y que suministren al ejército todo lo que le es indispensable; dando así una prueba pública de nuestra buena voluntad y perseverancia en el cumplimiento de nuestros deberes.

Si quereis imprimir al servicio de remontas y depósitos de sementales una marcha acertada, dadles el carácter científico que les hace falta, y ofrecerán al ejército ganado que él pueda convertir en trabajo útil á su fin. Sí; poned el gobierno de esos centros en manos de los veterinarios-zootecnistas con que cuenta hoy el ejército, de reconocida sabiduría, prevision, actividad, rectitud, gran moralidad y trato afable, pero sin debilidad para réprimir y mandar, y los vereis bien pronto llegar á un resultado útil y de prosperidad general, el cual está pendiente de la acertada y buena ejecucion del servicio, de la probidad del personal, de la actividad, inteligencia, buena voluntad, orden, aseo y esmero que serian consiguientes. Estas son las condiciones, la base más esencial para hacer marchar esos centros por el camino del progreso; en cuanto á los otros medios que á los paternales desvelos del gobierno corresponde aplicar, no se debe omitir esfuerzo alguno; pero sin fatigar al personal con un exceso de vigilancia importuna en los objetos de sus cuidados, que pudiera muy bien resfriar el deseo de complacer y el interés de cumplir con la mision que cada uno tenga asignada. Por este procedimiento, tan obvio y tan sencillo, me atrevó á asegurar que, libre de toda ingerencia extraña, adquiriría el servicio de las clínicas, remontas y depósitos de sementales su desarrollo y hasta daría, en un tiempo no muy remoto, los resultados que todos anhelamos; esto es, economía y ganado mejorado en sus fuerzas vivas.

La primera edad del ganado, la primera época de su vida, es la que reclama más gastos y mayores cuidados para desarrollarle; pero en el ejército, el afán de que lo mande todo el oficial de las filas, ha contribuido y contribuye á que este período de la vida del ganado sea una cosa sin importancia, y se deja á los cuidados de la naturaleza el encargo de velar por él, sin embargo de que el sufrido cuerpo de Veterinaria sabe que, por el contrario, se le debe prodigar los más solícitos cuidados.

Fijese bien el lector en lo que revela el inmenso número de potros que mueren en las remontas antes de llegar á la edad de cuatro años (me parece digno de llamar hácia este estrago la atención del gobierno); pues casi puede asegurarse que no llegan la mitad de los potros á esa edad y que mueren el mayor número desamparados.

¡Cierto! El Estado compra el potro al terminar la lactancia, y es confiada su recria á los establecimientos de remonta del ejército; pero estos se hallan dirigidos y gobernados muy indebidamente. De una parte, el oficial del ejército, que desconoce su tarea; de otra, las rústicas preocupaciones de la ignorante práctica rutinaria, con absoluto abandono de todos aquellos medios de vida y sosten que sólo el alma ilustrada por la culta ciencia pecuaria puede faci-

litar; y de otra, en fin, la falta notoria de instruccion práctica que se hace sentir en el personal que más inmediatamente ha de cuidar del ganado y ejecutar los trabajos que conducen á la solucion del problema. Sin experiencia ninguna los soldados, y sin que nadie les enseñe otra guía para proporcionar al potro los cuidados que demanda incesantemente su tierna edad, que la que les dicta su inclinacion ó lo que les ordena el oficial de las filas del ejército, que si tiene más experiencia, tampoco tiene más saber que ellos en praticanura ni en zootecnia; causas son todas estas que contribuyen directa y poderosamente á que en esos centros no se establezca un servicio sério, una organizacion verdadera, desterrando en su virtud un sistema tan lucido, que deja morir de hambre el ganado en vez de ayudarle á prosperar y de favorecer su desarrollo.

Como se vé, no basta ser oficial del ejército; es preciso ser oficial del cuerpo de Veterinaria para aceptar seriamente esos cargos; es necesario conocer bien la eficaz y poderosa influencia del clima sobre la vida de los animales y vegetales; y si para convencernos de esta verdad hicieran falta pruebas, no habría sino fijarse en las diferentes comarcas climatológicas y topográficas y hallaríamos que todos los seres se diferencian entre sí segun las circunstancias generales y locales del clima y del suelo en que cada uno nace y vive. Pero todos estos conocimientos no son nada, no bastan, porque no deciden por sí solos el buen éxito en la mejora del ganado: para modificar y mejorar su organismo se requiere hacer mayores y más profundos estudios y no dejar nada al azar, sino estudiar, investigar y emplear con la mayor perseverancia, con el mayor esmero, los métodos zootécnicos y la elección y apareamiento de los progenitores que han de funcionar en los depósitos de sementales, así como tambien la de los potros que han de recriarse en las remontas, fijándose bien en su parte material y dinámica, vigor y aptitudes naturales sin defectos y en que pertenezcan á razas antiguas y bien constituidas, que lleven impreso en su contestura orgánica y en sus facultades el carácter de la estabilidad y de sus atributos de una manera evidente. La edad, el estado de constitucion y el vigor, deben ocupar la atención preferente del profesor en la eleccion del ganado que se ha de recriar en las remontas y procrear en las montas, por la profunda influencia y predominio que ejercen en los caracteres que nos proponemos modificar en el un caso como en el otro, y porque en el producto que resulta de la union de los progenitores imprime con tanta más seguridad los caracteres fijos de su raza, sus aptitudes y cualidades particulares el caballo más energético y vigoroso que aquel que carece de tan excelentes condiciones;—y lo mismo acontece con las yeguas. Todo, en fin, está sujeto, en la mejora del ganado, á leyes fijas é invariables; si no han de ser estériles nuestros esfuerzos y si queremos aspirar á conseguir la perfeccion de su estructura orgánica en las remontas, y asegurar en las montas la perpetuidad y la inmutabilidad de la raza. Y todo lo que no sea marchar por este camino, siempre trabajando y estudiando sobre los medios más económicos y eficaces que podemos emplear para modificar las aptitudes, caracteres y cualidades del ganado que nos proponemos mejorar, no conducirá á ningun resultado útil, que ahora no es posible esperar de esos centros de

monta y remonta, segun están establecidos y funcionando en la actualidad.

BERNARDO GOMEZ MINGO.

(Se continuará.)

MICROBIAZOS

FORT NOURRISSANT.—En un libro francés, que hoy está en devoción, pero que dentro de poco tiempo no servirá más que de risa, su autor, microbista ardiente, al hablar del cultivo *artificial* de los microbios dice que, si se emplea al efecto el caldo de gallina, es para alimentar bien á los microbitos, porque ese caldo es muy nutritivo ¡FORT NOURRISSANT! —Se adivina lo que él querría decir si lo supiera; pero como no lo sabe no lo dice. ¡Cuánta vaguedad, cuánta *opiniatretré* y cuánta majadería, por desconocer (ó con el piadoso fin de negar) en todos estos fenómenos (como en todo) la continuacion de la magistosa, elemental y fecundísima ley cósmica del movimiento!... Ya no falta sino que el gremio de los microbiómanos se empeñe en hacernos creer que en la sangre, en la atmósfera, en las praderas, en los *esterquilinos* (¿qué tal la palabreja?), en los estanques, rios y arroyos hay también caldo de gallina en abundancia; porque es lo grande que todas esas cosas y todos esos sitios son citados por los microbistas como muy idóneos, no para la producción de microbios por heterogenesis (¡diablos! primero el ahorcan que confesar eso), sino para la propagación microbica por cultivo *natural*.—¡Ah! ¡Si los periódicos políticos que han estado apoyando al microbismo supieran que han hecho la defensa de la doctrina oscurantista que niega la *unidad de las fuerzas físicas!* ó lo que es lo mismo: ¡si supieran que han estado atacando á la libertad y al progreso en sus fundamentos más sólidos, en sus fundamentos científicos y filosóficos!... ¡Esos periódicos si que han venido haciendo el caldo de gallina, el *caldo gordo*, á los microbistas, con sus indiscretos é inconscientes aplausos!

TODO EL MUNDO SÁBIO—En un mismo número de un mismo periódico, hemos visto que se llama sábio al doctor Ferran por sus *vacunaciones* (¡no hay quien los apeel) *PROFILACTICAS* (con permiso de los *revacunados* que han muerto del cólera); y que también se llama sábio al doctor Koch cuando aconseja á los médicos que *no pierdan el tiempo en buscar preservativos*, etc., lo cual significa que el doctor Koch no cree en la *vacuna* (¡oh! ¡la *vacuna!*) *PROFILACTICA* (¡vaya si es profiláctica!) del doctor Ferran.—No nos parece mal el sano criterio del colega: sábio el que afirma; sábio el que niega; todo el mundo es sábio.... ¡España si que es la tierra de los sábios!... Y así se escribe la historia. Como siga este tiempo no vamos á saber lo que significa el verbo *saber*.

UN FACTOR COMUN.—Tres microbistas de gran nota, todos *sábios*, han trabajado en la investigación del microbio colerígeno: Pasteur, Koch, Ferran; y cada uno de ellos ha llegado á resultados diversos como fruto de sus tareas. Pero siendo así que todos los problemas de la vida social, si se quiere, pueden ser resueltos en problemas matemáticos, al comparar

entre si esas tres cantidades, Pasteur, Koch, Ferran, y teniendo por innegable que juntas y separadas representan la *sabiduría*, debe suponerse que la *sabiduría* es un factor comun á todas ellas. La verdad es una; lo que no es verdad es mentira; y las conclusiones de esas tres celebridades no concuerdan; no se vé, pues, fácilmente donde está el factor comun *sabiduría*.—¿Nó se vé? Pues mire Vd.: Pasteur *supo* merecer el premio de la Academia de ciencias de París, y *suma y sigue*; Koch *supo* merecer aquellos millonajos de cuando lo de Tolon, y nuestro doctor Ferran *ha sabido* aspirar á merecer un premio de 100.000 francos, que solicita.

LA INOCUIDAD AD USUM.—La Comisión oficialmente nombrada para estudiar, no sabemos si al doctor Ferran ó á sus microbios, emitió dictámen afirmando que las inoculaciones microbio-Ferranianas son *inofensivas*; de cuya declaración, (y fundadamente) han tomado pié los microbiómanos para pedir que se consienta la *vacunación* (¡Jesús, María y José!) y hasta que se declare obligatoria.

Ahora, vean Vdes. en qué consiste la tal inocuidad.—Habla el doctor Pulido:

“Síntomas locales.—Un infarto caliente con dolor contusivo que comienza á las dos ó tres horas de practicada la inoculación, y va aumentando hasta dificultar los movimientos y hacer muy sensible cualquiera presión: una placa roja marca á menudo la extensión del infarto.

Síntomas generales.—Extractando los datos de muchos inoculados se obtienen, reacción que empieza á las cuatro horas y varia desde el simple aumento del pulso hasta la fiebre alta de 114 y 120 pulsaciones con 38° y 39° cent.; languidez, escalofrios, inapetencia, náuseas, diarrea, calambres, insomnio la primera noche.

Los síntomas locales son constantes; los generales variables. Yo, que me he sometido á la inoculación, he sentido fiebre, que llegó hasta 110 pulsaciones y 38° grados; pesadez de cabeza, ansiedad gástrica y tendencia á las náuseas; insomnio, abatimiento y orina muy encendida y escasa.

Estos síntomas ceden siempre espontáneamente á las veinticuatro horas, y á las cuarenta y ocho el sugeto está perfectamente normalizado y con una sensibilidad obtusa en los brazos, que va desapareciendo paulatinamente.

Las inoculaciones posteriores ya no producen fenómenos generales.“

Ese cuadro de síntomas (que está muy benévola-mente trazado) ha de entenderse cuando la inoculación se practique en personas que se hallan en perfecta salud; que si están más ó menos enfermas, entonces viene á pelo aquel cantar:

“Estando en gracia de Dios,
maté á mi mujer de un palo.
Si esto fué en gracia de Dios,
¿qué sería en gracia del diablo?“

Lo más notable aquí es la duración de la enfermedad artificial (cuarenta y ocho horas). Porque luego tenemos lo que dicen que se advierte en las tarjetas suministradas por el doctor Ferran á los inoculados; en cuyas tarjetas parece como se escurre el bulto anunciando que si el *vacunado* (¡Santa Bárbara!) sucumbe (vamos al decir) ó enferma del cólera antes

de los cinco días contados desde que sufrió el pinchazo, eso no debe anotarse en la estadística; será porque tendría ya la diarrea premonitoria... ¡Y a pesar de ese caqueo hecho á la inoculación, mueren los vacunados y los revacunados después y mucho después del quinto día! ¿Si se figurarán los microbistas que estamos en las Batuecas?

EL PROFETA.

ANUNCIOS

LA OFICINA DE FARMACIA ESPAÑOLA, según DORVAULT.—Quinto suplemento de la segunda serie.—Anuario farmacéutico-médico, redactado en presencia de los periódicos, formularios y obras más modernas publicadas en España y el extranjero, por los Sres. D. Juan R. Gomez Pamo, doctor en Farmacia, premio extraordinario de esta Facultad, premiado con medalla de oro por el Colegio de Farmacéuticos de esta corte, catedrático supernumerario de la Facultad de Farmacia, individuo del Colegio de Farmacéuticos y de la Academia Médico-Quirúrgica; D. Antonio Espina y Capo, premio extraordinario de la Facultad de Medicina de Madrid (curso de 1872), médico por oposición del Hospital General de Madrid, inspector de Salubridad pública por oposición, presidente de sección de la Academia Médico-Quirúrgica Española, etc., y don Andrés Martínez Vargas, premio extraordinario de la Facultad de Medicina (curso de 1881), médico por oposición de la Beneficencia general, secretario de sección de la Academia Médico-Quirúrgica Española, etc.

Madrid 1865. Un tomo en 4.º, á dos columnas, con cinco grabados intercalados en el texto, 4,50 pesetas en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Excusamos todo elogio de esta tan indispensable publicación, tanto para los farmacéuticos como para los médicos, pues con solo leer el índice de los capítulos, se comprenderá su importancia y valor científico.

Índice de los capítulos.—Recetario Farmacéutico, 32 páginas, á dos columnas.—Recetario Médico-Farmacéutico, 26 páginas.—Farmacia y medicina legal: 1.º Legislación Farmacéutico-médica; 2.º Toxicología; 3.º Ensayo y Estudio de medicamentos y alimentos, 60 páginas.—Química Farmacéutica, 28 páginas.—Farmacología, 42 páginas. Misceláneas (que contienen entre otros artículos el de Dujardin-Beaumez, *Desinfección de los locales ocupados por enfermos de enfermedades contagiosas*, con cinco grabados), 10 páginas.—Estudio crítico de la Farmacopea Francesa (Códex de 1884), Catillon, Vigier, Champigny, Jeannel, Defresne, Schmidt y Girard, 36 páginas.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

HIGIENE PÚBLICA

MERCADO DE LOS MOSTENSES

ES TALO DEMOSTRATIVO de los artículos de consumo que se han reconocido durante el primer semestre del corriente año por los profesores Veterinarios asignados á dicho Mercado, con expresion de los que han sido detenidos é inutilizados.

M E S E S	Total kilógramos reconocidos	Número de jamones inutilizados	Aves inutilizadas	KILÓGRAMOS INUTILIZADOS				Pescados kilógramos	Total kilógramos
				Jamones y carne de cerdo	Embutido	Vaca y carnero	Despojos de vaca y carnero		
Enero...	82.859	3	"	"	"	"	"	53	
Febrero...	160.752	18	"	"	"	"	"	433	
Marzo...	170.794	11	"	"	230	"	"	296	
Abril...	148.118	17	"	"	65	"	"	169	
Mayo...	181.483	35	3	"	"	"	"	593	
Junio...	110.623	21	"	"	"	"	"	317	
	854.629	105	3		65	230	"	1.861	

NOTA. Además se han inutilizado ocho barriles de escabeche y nueve latas de lo mismo: un lechoncillo y 50 kilos de carne de caballo.

Madrid 1.º de Julio de 1885.

El Decano de los Revisores,
FRANCISCO ROLLAN.